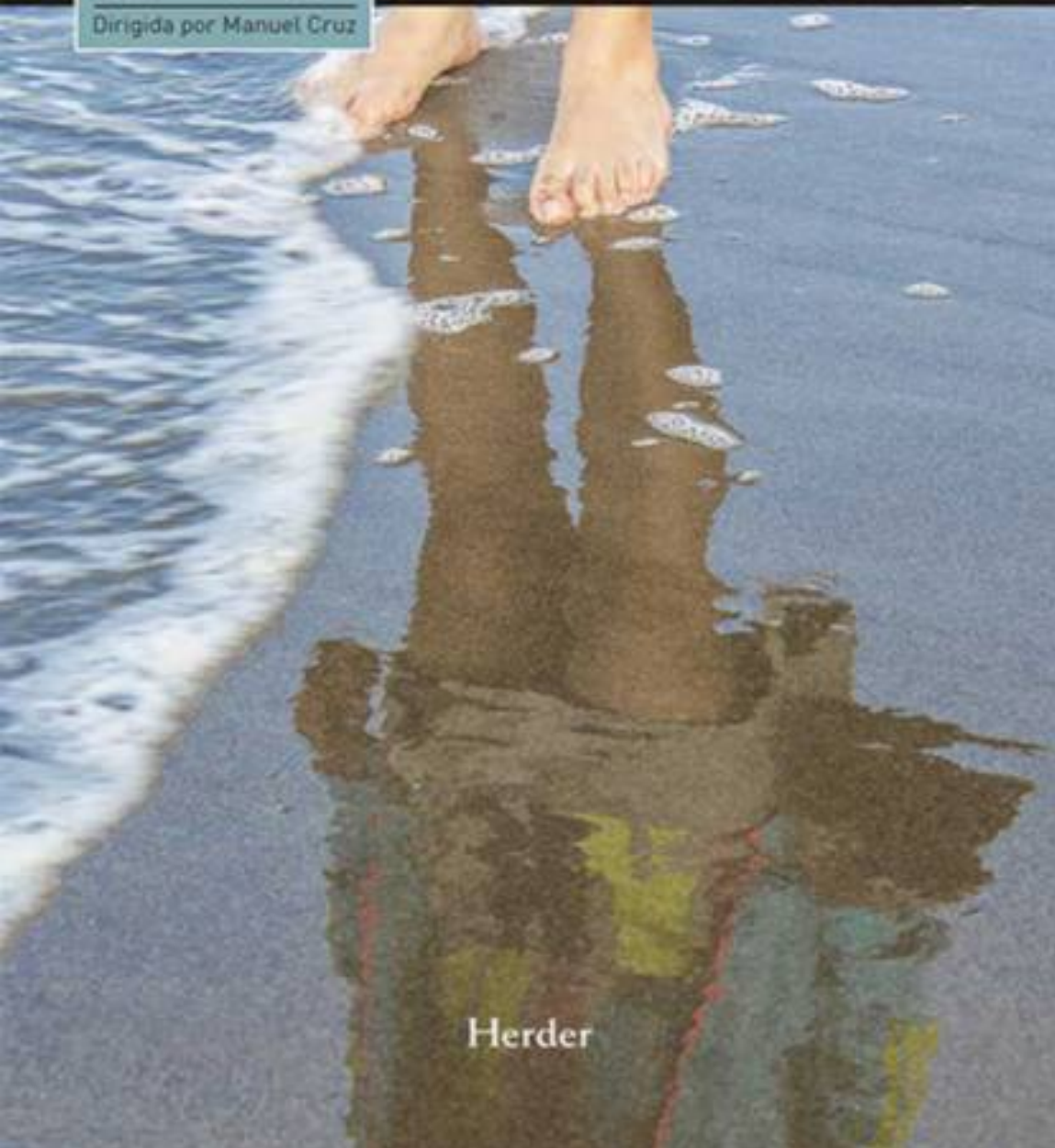


Remo Bodei
Imaginar otras vidas
Realidades, proyectos y deseos

PENSAMIENTO HERDER

Dirigida por Manuel Cruz



Herder

Remo Bodei

Imaginar otras vidas

Realidades, proyectos y deseos

Traducción de
Maria Pons Irazazábal

Herder

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

- Fina Birulés** Una herencia sin testamento: Hannah Arendt
Claude Lefort El arte de escribir y lo político
Helena Béjar Identidades inciertas: Zygmunt Bauman
Javier Echeverría Ciencia del bien y el mal
Antonio Valdecantos La moral como anomalía
Antonio Campillo El concepto de lo político en la sociedad global
Simona Forti El totalitarismo: trayectoria de una idea límite
Nancy Fraser Escalas de justicia
Roberto Esposito Comunidad, inmunidad y biopolítica
Fernando Broncano La melancolía del ciborg
Carlos Pereda Sobre la confianza
Richard Bernstein Filosofía y democracia: John Dewey
Amelia Valcárcel La memoria y el perdón
Judith Shklar Los rostros de la injusticia
Victoria Camps El gobierno de las emociones
Manuel Cruz (ed.) Las personas del verbo (filosófico)
Jacques Rancière El tiempo de la igualdad
Gianni Vattimo Vocación y responsabilidad del filósofo
Martha C. Nussbaum Las mujeres y el desarrollo humano
Byung-Chul Han La sociedad del cansancio
F. Birulés, A. Gómez Ramos, C. Roldán (eds.) Vivir para pensar
Gianni Vattimo y Santiago Zabala Comunismo hermenéutico
Fernando Broncano Sujetos en la niebla
Gianni Vattimo De la realidad
Byung-Chul Han La sociedad de la transparencia
Alessandro Ferrara El horizonte democrático
Byung-Chul Han La agonía del Eros

Antonio Valdecantos El saldo del espíritu
Byung-Chul Han En el enjambre
Byung-Chul Han Psicopolítica

Título original: Immaginare altre vite. Realtà, progetti, desideri

Traducción: Maria Pons Irazazábal

Diseño de la cubierta: Stefano Vuga

Maquetación electrónica: Addenda

© 2013, Remo Bodei

© 2014, Herder Editorial, S. L., Barcelona

1ª edición digital, 2014

ISBN digital: 978-84-254-3382-5

Depósito legal: B-23855-2014

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

1. VIDAS IMAGINADAS

Recordatorio
El inicio de una nueva historia
Entre dos extremos
Orientarse hoy
Imaginar la vida de los otros
Horizontes de inteligibilidad
¿Quién querría ser?
Fantasear ocioso
Navigatio vitae
Notas: capítulo 1

2. ASCENSOS, CAÍDAS, RESURRECCIONES

El último elefante
Despega tu imagen del espejo
Crecer sobre sí mismos
Extraviarse en el ascenso
Redenciones
La impotencia para expresar los deseos
Imitación y creatividad
Ser los propios posibles
Los fósiles del pasado
El núcleo intangible
La prehistoria del sujeto
Notas: capítulo 2

3. FANTASÍAS DE ALTERIDAD

De perfil
El rosa y el negro
Licencia para inventarse
Una segunda vida
Un paso hacia el mundo
Entre rejas

Atopía

La patria desconocida

Dañar el cerebro de los hombres

Notas: capítulo 3

4. OTRO LUGAR, OTRO TIEMPO

El soldadito de plomo

Ubi consistam

El cogito tácito

Los traslados del yo

Pensamiento insomne

Necesidad de lo virtual

Entre presencia y ausencia

Vasijas agujereadas

Imaginación y juicio

De los *maîtres à penser* a los *maîtres d'existence*

Notas: capítulo 4

5. EL PODER Y LA GLORIA

Un abanico de tipologías

Héroes de la victoria y de la derrota

Genealogía de la gloria

Vidas ejemplares

¿El fin de una ilusión?

La contribución de los sargentos

Notas: capítulo 5

6. HOMBRES INFAMES

Como las hojas

Vidas imaginarias

Héroes anónimos

Emancipar a través del Terror

Obediencia y muerte

Corruptio optimi pessuma

Héroes de vida

Notas: capítulo 6

7. LA VIDA MÁS DESEABLE

Santos y mártires

Los brillantísimos astros
De la eternidad hasta aquí (y ahora)
Notas: capítulo 7

8. FAMA Y RECONOCIMIENTO

Hacerse un nombre
Vivir no es suficiente
El nuevo imaginario
Repertorios de la fantasía
La carrera de la vida
Deseo de reconocimiento
Interacciones simbólicas
El deseo de ser tenido en cuenta
Notas: capítulo 8

9. VIDAS PROVISIONALES

Mediocridad
Las aristas de la realidad
Vulnerabilidad de la masa
La calidad de las personas
Democracia y riqueza
De camino hacia la realidad
Convergencias y vías de escape
Prepararse para lo imprevisto
La verdadera realidad de las cosas
Notas: capítulo 9

ÍNDICE DE NOMBRES

INFORMACIÓN ADICIONAL

Ficha del libro
Biografía
Otros títulos de interés

A la memoria de los maestros que tuve la fortuna de encontrar en los años de mi formación: Arturo Massolo, Giorgio Colli, Armando Saitta, Eric Weil, Ernst Bloch, Arnaldo Momigliano, Norberto Bobbio.

Como ocurre en otros libros míos, el texto es independiente de la abundante bibliografía, que desarrolla una triple función: proporcionar a las ideas y a las argumentaciones una correspondencia filológica que las haga fiables, ofrecer una mayor profundidad de campo a las cuestiones que se van tratando y sugerir nuevas líneas de investigación. Quien no tenga interés o curiosidad suficientes para la slow reading y para estas implicaciones, puede prescindir de ella y disfrutar de la ventaja de una lectura más fluida; a tal efecto, las notas no están colocadas a pie de página, sino al final de cada capítulo

1. Vidas imaginadas

Recordatorio

A menudo tendemos a olvidar que somos huéspedes de la vida. Nacemos sin quererlo ni saberlo en un determinado tiempo y lugar y, sin quererlo ni saberlo, el cuerpo que hemos recibido en herencia biológica despliega espontáneamente sus admirables y a veces terribles procesos: la sangre circula, las glándulas segregan hormonas, el pelo y las uñas crecen, y millones de glóbulos blancos se inmolan por nosotros para combatir las infecciones. Todo esto se produce independientemente de nuestra voluntad, de nuestra conciencia y de nuestra memoria, del mismo modo que involuntario, inconsciente y olvidado fue nuestro nacimiento.¹

Somos huéspedes de la vida precisamente porque estamos insertos en procesos automáticos: la vida se reproduce y se mantiene a través de elaborados sistemas de autorregulación, tanto si se trata de nuestro organismo como si es una bacteria o una brizna de hierba. Debemos redescubrir la maravilla por medio de la naturaleza que, dentro y fuera de nosotros, nos determina y nos guía sin reflexión, y sentir de nuevo el asombro que esta experiencia elemental ha suscitado en los hombres a lo largo de milenios, alimentando religiones, filosofías y literaturas.

El hecho de que dependamos de potencias inconscientes o superiores a nosotros, que actúan sin nuestro consentimiento y que marcan en parte nuestro destino, no significa que debemos entregarnos a ellas pasivamente. Al contrario, toda la evolución de nuestra especie representa el esfuerzo por emanciparnos de su dominio directo, por interrumpir la inmediatez del instinto, por educar y poner freno a las pasiones a través de la consolidación de la voluntad, por incrementar los conocimientos gracias a la experiencia

y a la reflexión, por aprender a remontar el curso del tiempo a través de la memoria.

Las civilizaciones han ido cultivando a los seres humanos hasta apartarlos progresivamente de la dependencia, considerada durante mucho tiempo obvia e insuperable, de algunos de estos mecanismos espontáneos. Por último, las nuevas fronteras de la investigación médica y biotecnológica han procurado a la humanidad un nuevo suplemento de antidesestino, superando límites impensables: el trasplante de órganos, la reproducción asistida, la curación de muchas enfermedades genéticas. Precisamente gracias a esos logros, la percepción de nuestra dependencia de la naturaleza ha disminuido a menudo hasta el punto de que la mayoría prácticamente la hemos olvidado (solo nos acordamos de ella, con injustificada sorpresa, en las situaciones de emergencia, cuando nos azotan epidemias o cataclismos).

El inicio de una nueva historia

De nuestro nacimiento no recordamos nada. Entre el momento de venir al mundo y la conciencia de estar en él hay un hiato, un vacío que tratamos de colmar sin lograrlo nunca. Vivimos un tiempo sincopado, dividido en dos por una cesura que separa la fase del primer crecimiento olvidado e irreflexivo de la fase de toma de conciencia y del despliegue de la memoria.²

Si bien es cierto que cada individuo constituye una novedad inimitable,³ empieza una nueva historia en cuyo centro se sitúa inevitablemente, también es cierto que se encuentra ante una realidad ya construida. No obstante, venir al mundo no significa caer en un contenedor inmóvil e indiferenciado, sino entrar a formar parte de un orden complejo y cambiante, compuesto por instituciones, poderes, saberes, reglas y tradiciones de duración muchas veces milenaria. Orientándonos en la realidad a través del aprendizaje de la lengua, la adopción de modelos culturalmente trans-

mitidos, la inserción en la familia y en los sistemas educativos, económicos, religiosos, políticos y culturales vigentes, todos estamos obligados, con mayor o menor conciencia, a recorrer a marchas forzadas el camino de la civilización a la que pertenecemos, casi recapitulándolo según nuestra perspectiva personal.

Este itinerario no lo recorre el individuo en soledad: hereda un mundo que le resulta relativamente homogéneo, porque forma parte de una generación, de una «cohorte» de individuos que nacen, crecen y se desarrollan juntos.⁴ Situándose en la intersección entre biografía e historia, compartiendo con los coetáneos vicisitudes históricas semejantes (de forma distinta a las otras tres o cuatro generaciones que le son contemporáneas), cada persona recibe un *imprint* causado por las experiencias vividas en los años en que se forma. Cada generación se inserta en una comunidad de vivos que descienden de una larga secuencia de muertos, comparte el destino de su tiempo y se prepara para engendrar a su vez una nueva oleada de vivos. Como eslabones de una cadena, intermediarios entre el pasado y el futuro, vidas provisionalmente encajadas entre los muertos del pasado y los del futuro, los individuos viven su existencia en el breve tiempo que les ha sido concedido sin lograr captar su sentido global. Por lo general, se limitan a poner el piloto automático, esperando ser guiados sin excesivos bandazos o choques traumáticos. Sin embargo, para «merecer el propio nacimiento», cada individuo ha de llegar a ser contemporáneo de sí mismo, ha de aprender a orientarse con suficiente conciencia especialmente en la elección del camino que ha de tomar en la vida. Como dice el joven Descartes: *Quid vitae sectabor iter?*⁵

Entre dos extremos

La filosofía y el sentir mayoritario han privilegiado por lo general el momento de la muerte y han reducido el naci-

miento a una cuestión de obstetricia, de separación en el parto de dos cuerpos, el de la madre y el del niño;⁶ o bien, al modo de Lucrecio, a un trágico naufragio (en la variante agustiniana: a ser «arrojados a los flujos del tiempo», y en la nueva versión realizada por Heidegger, a un «estado de yecto», *Geworfenheit*),⁷ que no afecta solamente al momento de venir al mundo: la desorientación existencial se prolonga a lo largo de toda la vida, comprimida entre las dos márgenes de la finitud, el nacimiento y la muerte.⁸

Desde el punto de vista histórico y cultural, es fácil intuir cuál es la razón para preferir la muerte al nacimiento. Todas las religiones y las concepciones del mundo hunden sus raíces en la experiencia común de la muerte ajena y de la espera de la propia, pero ha sido la filosofía occidental, de Platón a Heidegger, la que ha situado la preparación para la muerte en el centro de sus meditaciones. *Melete thanatou*, *Respice finem*, *Sein-zum-Tode* han sido durante mucho tiempo sus consignas, a las que se han opuesto esporádicamente algunos pensadores, como Spinoza, que consideran la filosofía «meditación de la vida, no de la muerte».⁹ Se ha sacrificado así la natalidad a la mortalidad, aunque el propio Lucrecio, para eliminar el miedo y las supersticiones sobre el más allá, estableció la simetría entre la nada que hubo para nosotros antes del nacimiento y la nada que habrá después de la muerte¹⁰ (confinando así la vida humana entre dos naufragios, el segundo más dulce que el primero, ya que interrumpe los inevitables sufrimientos a los que en cualquier caso estamos sometidos).

Orientarse hoy

He querido recordar brevemente los rasgos esenciales de la existencia del hombre a fin de crear el trasfondo necesario para resaltar la especificidad de la pregunta que, reformulada, se presenta necesariamente en nuestra época y en nuestra cultura: ¿cómo orientarse y situarse en el mundo